

*Aprende a conocer a Cristo,
y a Éste crucificado.
Aprende a cantarle a Él y decir:*

*"Señor Jesús, Tú eres mi justicia,
yo soy Tu pecado.*

*"Tú has tomado sobre Ti mismo lo que es
mío, y me has dado lo que es Tuyo.*

*"Tú has llegado a ser lo que no Eras,
para que yo pudiera llegar a ser
lo que no era".*

— Martín Lutero

Joven **Discipulo**



**El testimonio de una
sombrija rosada**



En Contacto

Agosto, 2006

Querido Joven discípulo:

Nunca hay un momento aburrido cuando se tiene un loro como mascota en la casa. Al menos así era cuando Oscar reinaba en su perchera en lo alto de nuestra sala.

Oscar era muy divertido, pero tenía muchos malos hábitos. A él le encantaba irse por detrás de las muchachas y halar su cabello. A él le gustaba tirar su comida en la alfombra; y especialmente, él gozaba masticando libros. Él divisaba un libro sobre una mesa o un estante, volaba sobre él, y usaba su filoso pico para cincelar sus páginas. —¡Pájaro malo! —lo regañábamos— ¡pájaro malísimo! —Como castigo, lo encerrábamos en su jaula. Entonces, Oscar se acurrucaba en una esquina, murmurando: “pájaro malo”, y ciertamente se veía muy arrepentido.

Oscar aprendió pronto a dejar nuestros libros en paz cuando nosotros estábamos cerca, pero por dentro, él aún tenía un corazón destructor de libros. Un día, llegamos a casa y lo encontramos haciendo profundos surcos con su pico, en un libro que yo acababa de comprar. Tan pronto como Oscar nos vio, inició su actuación de “loro arrepentido”, pero su arrepentimiento era tan profundo como sus plumas: Solo unos pocos días más tarde, ¡lo cogimos en el acto de destruir la Biblia de mi esposo!

No podíamos ser muy duros con él. Después de todo, él tenía solo un corazón de loro, y él sencillamente no podía evitarlo. Gracias a Dios que Él nos hizo a ti y a mí de una manera muy diferente. Él hizo que fuera posible para nosotros arrepentirnos de nuestros pecados y apartarnos de ellos, para nuestro bien.

Así que, entonces, ¿por qué algunas veces actuamos más como Oscar que como un hijo o hija del Reino de Dios?

Tu amiga,
Janet Evert



Información sobre Joven Discípulo

La revista mensual *Joven Discípulo* es parte de las actividades misioneras de “Los Mensajeros del Rey” El departamento juvenil del ministerio “El Heraldito Hispano”.

El costo de la suscripción a esta revista por un año es de L.70.00 ó \$3.70. Pedimos una donación de L.50.00 ó \$2.70 adicionales a quienes deseen que su revista les sea enviada por correo o algún otro medio de su preferencia. Hemos conservado nuestros precios lo más bajo posible, pero si tus finanzas no alcanzan a cubrir el donativo indicado, envía sencillamente lo que puedas. No queremos que nadie se quede sin recibir este importantísimo material debido a la carencia de fondos. Si quieres contribuir con el fin de proveer suscripciones para quienes tienen recursos limitados, tu donativo será grandemente apreciado.

Nos gustaría mucho saber de ti y tu opinión sobre nuestra revista. Para preguntas, pedidos, suscripciones, cartas o donaciones, escríbenos o llámanos a:

Joven Discípulo
Apartado Postal # 717
La Ceiba, Atlántida, Honduras, C. A.

Teléfonos:
(504) 431-5013
(504) 936-3470

Agradecimientos:

A nuestro Padre Celestial por darnos este proyecto y hacerlo realidad a través de este ministerio.

A *Young Disciple Magazine* por permitirnos usar tanto de su material como de su diseño para nuestra revista. A todos los hermanos cuyos corazones el Señor ha tocado para apoyarnos al permitirnos usar su material escrito, y a los que han dispuesto brindarnos su apoyo económico tan necesario para la publicación de este material.



sintió la dulce seguridad de que ella también podía ser una hija de Dios. Una bendita paz llenó su corazón, mientras experimentaba el gozo de la conversión. Un poco más tarde, a la edad de doce años, Elena hizo su decisión por Dios a través del bautismo.

Esta tímida joven fue más tarde escogida para ser una mensajera especial de Dios. Bajo Su dirección, ella escribió muchos libros que han inspirado y animado a incontables millares. En uno de esos libros, Elena Harmon White escribió: “Hay algunos que están buscando, siempre buscando, la perla de gran precio. Pero no renuncian completamente a sus malos hábitos. No mueren al yo para que Cristo viva en ellos... No han venci-

do la ambición no santificada ni su amor por las atracciones mundanales. No exaltan la cruz y siguen a Cristo por la senda de la abnegación y del sacrificio propio. Nunca saben lo que es tener paz y armonía en el alma, pues sin una entrega completa no hay descanso ni gozo. Son casi cristianos y, sin embargo, no son plenamente cristianos. Parecen estar cerca del reino de los cielos, pero no entran en él. Estar casi salvado, pero no estarlo plenamente, no significa estar casi perdido sino completamente perdido”. (*Mensajes selectos*, Tomo 1, págs. 467-468).

Quizás mientras Elena escribía esas palabras, ella alabó a Dios por la niña que hizo una entrega completa de todo lo que tenía... ¡aún su sombrilla rosada!



Como fue contado por:
Arthur W. Spalding

El testimonio de una sombrilla rosada

Una niña de actitud solemne estaba sentada tranquilamente en la gran tienda de reavivamiento.

Mientras el predicador hablaba, la niña acariciaba la bonita sombrilla rosada que descansaba en su regazo.

—¡Jesús viene pronto! —El apremiante mensaje del evangelista llenaba la tienda—. ¿Estás dispuesto a renunciar a *todo* por Él? ¿Colocarás *todo* en el altar del sacrificio?

La niña, con sus ojos muy abiertos, miró fijamente al predicador, luego apretó la sombrilla, como si una gran lucha se estuviera librando en su corazón. Al fin, ella soltó su sombrilla y rompió en lágrimas. “Querido Jesús”, exclamó, “¡Yo quiero amarte! ¡Yo me doy a ti, con sombrilla y todo!”

Con su rostro radiante de gozo, la niña se arrojó en los brazos de su madre.

—¡Oh madre! —sollozó—, ¡estoy tan feliz porque Jesús me ama, y yo Lo amo más que a mi sombrilla o cualquier otra cosa!

Todos los ojos se volvieron hacia la conmovedora escena. Aún el evangelista detuvo su mensaje para guiar a la congregación en un momento de regocijo por la

victoria de la niña. Al concluir, el predicador habló directamente a la niña.

—Tú estuviste dispuesta a entregar tu tesoro preciado, tu sombrilla, por amor a Jesús. Ahora puedes quedarte con ella, porque ya no es una barrera entre ti y el Señor.

Desde un asiento cercano, otra jovencita observaba mientras se desarrollaba la escena. Esta niña, Elena Harmon, había sufrido un accidente que había desfigurado su rostro y destrozado su salud. Ahora, siempre que Elena se atrevía a salir, tenía que enfrentar las miradas curiosas y compasivas de los extraños, y el rechazo de aquellos que una vez habían sido sus amigos. La tensión había sido tan grande para el corazón tímido y sensible de Elena, que ella había comenzado a preguntarse aún si Jesús podía amarla. Por la noche, frecuentemente ella yacía temblando y llorando. Algunas veces ella permanecía de rodillas por horas a la vez.

Elena había venido a esta reunión de campamento llena de tristeza y desesperación. Pero al ver el acto de sacrificio de la niña, su corazón fue tocado. Ahora, mientras el predicador hacía nuevamente la invitación para venir a Jesús, Elena

¡QUÉ BIEN!

Parte I

Las cabañas de Andrés Lagos y Jacob Pineda estaban exactamente una al frente de la otra, en una pequeña calle en la aldea El Tumbador. Sus campos, sin embargo, estaban uno detrás del otro en el lado del camino en que vivía Jacob. El campo de Jacob estaba junto al camino, pero el campo de Andrés yacía detrás del de Jacob. Esto significaba que Andrés no podía llegar a su campo sin cruzar por la propiedad de Jacob. Esto no debía haber sido un problema. De hecho, los dos vecinos podían haberse ayudado de muchas maneras. Sin embargo, este no era el caso. En vez de eso, parecía que ellos disfrutaban molestándose el uno al otro.

Por ejemplo, Andrés pudo haber traído estiércol para esparcir en sus campos durante el invierno, cuando el suelo estaba congelado. En ese tiempo del año, las ruedas de su carreta se hubieran deslizado suavemente sobre el suelo y no hubieran causado daño. ¡Pero no! Él esperó hasta que las lluvias de Abril habían transformado los campos en lodo. Entonces él enjaezó sus caballos, cargó su carreta, y la condujo de un lado a otro a través del campo de Jacob.

Las pesadas carretadas hicieron profundos surcos en el campo de Jacob. Por supuesto, Andrés dañaba su propio campo también, pero para él, valía la pena siempre que causara bastante daño a la parcela de su vecino. Él tenía un derecho legal para pasar a través del campo de su vecino, y le daba gran placer usar ese derecho al máximo. Él se complació aún más cuando Jacob, enojado y enojado, señaló los profundos surcos que la carreta de Andrés había hecho.

De hecho, cuanto más Jacob vociferaba y se enfurecía, más sonreía Andrés. Él no

dijo una palabra hasta que Jacob hubo terminado. Entonces él tocó el ala de su sombrero con exagerada cortesía. —¡Ni más ni menos! —se mofó—. ¡Qué bien!

Si hemos de saber la verdad, Andrés buscaba toda forma posible de irritar a su vecino. Cuando se acercaba el tiempo de cortar el heno, Andrés comenzó a vigilar cuidadosamente los campos. Justo antes que el heno de Jacob estuviera listo, Andrés comenzó a segar su propio campo. Esto significaba que él debía halar sus cargas de heno a través de los pastos sin cortar de Jacob. Naturalmente, él dañaba una buena parte del heno de Jacob. Cuando Jacob objetó, Andrés aparentó estar sorprendido. —¡Qué bien! —Asintió—. ¡Es tal como usted dice! —Luego se volvió, y condujo su carreta sobre aún otra sección del campo de Jacob.

Finalmente, Jacob no pudo resistir más. Una noche, él y sus dos hijos atacaron una de las carretas de Andrés con sus hachas, y la redujeron a leña. Andrés los sorprendió en el acto, y quedó encantado, porque ahora tenía una buena excusa para llevar a su vecino al tribunal. Por supuesto, el juez le ordenó al pobre Jacob que pagara la carreta. Mientras Jacob ponía el dinero sobre la mesa, dijo, mirando de lado a Andrés: —Considero que éste es precio de sangre.

—Así es —replicó Andrés friamente—. Qué bien.

DE NUEVO EN EL TRIBUNAL

Jacob estaba furioso cuando regresó del juicio.

—Empaquen todo, —le gruñó a su esposa e hijos—. No hay nada sino pena e injusticia aquí. Nos iremos de esta miserable

El mundo de mi Dios



El primer libro de Dios

Por: Janet Evert

¿Cuál es el primer libro de Dios? ¡No respondas demasiado rápido! En vez de eso, hazte otra pregunta a ti mismo: ¿En dónde pudo el hombre al principio “leer” acerca del amor de Dios, Su sabiduría y Su poder? ¡Sí! ¡En el “libro” de la naturaleza!

Mucho antes que hubiera libros de tinta y papel, o aún pergaminos de papiro, Adán y Eva disfrutaban al “leer” las lecciones que Dios había colocado en este sorprendente “libro”. De hecho, ellos se “entretenían” con las hojas, las flores y los árboles.¹ Ellos no simplemente admiraban las hojas, olían las flores y comían las frutas. Mientras Adán y Eva estudiaban las plantas, y todas las demás cosas en el Jardín del Edén, ellos aprendían secretos y misterios de la creación de Dios. Más que eso, ellos llegaban a conocer mejor al Dios de la Creación.

Hoy día, nosotros podemos aún leer del mismo libro. Es cierto, algunas de las páginas han sido estropeadas por el pecado, pero Satanás no ha sido capaz de borrar su mensaje. La naturaleza

aún nos dice mucho acerca de las cosas invisibles de Dios.² Lo mejor de esto es que este “libro” puede ser leído por cualquier persona, en cualquier idioma, en cualquier parte del mundo!

¡Cualquier persona!

¡En cualquier idioma!

¡En cualquier parte del mundo!

Eso significa que justo afuera de tu puerta, donde sea que estés, ¡Dios ha colocado secretos de Su Reino para que los leas!

Tristemente, la mayoría de las personas no serán capaces de leer estas lecciones. La “escritura” es tan misteriosa para ellos como si estuviera escrita en Sánscrito o Caldeo.³ Quizás tú mismo has tenido problemas descifrándola. Si es así, tú no tienes que ser un “iliterato” en naturaleza. En vez de eso, ¡pídele a Dios que te de algunas “lecciones de lectura”!

Así que, ¿qué tienes que hacer?

¿Deberías pararte frente a un arbusto y preguntarte a ti mismo: “¿qué puedo aprender de este arbusto?” Yo he hecho eso en el pasado, ¡y algunas veces terminé únicamente con rasguños

En _____, u odio, entre nosotros y el pecado (Génesis 3:15).

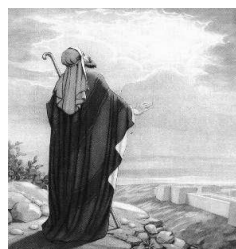
Esto es importante. Pero, ¿es posible odiar el pecado y no abandonarlo? ¡Sí! Algunas personas odian el fumar pero no lo abandonan. Quizás tu también tengas pecados que odias, y sin embargo los cometes.

Odiar el pecado es muy importante, pero es tan solo parte de la ecuación. En Hechos 3:19, Pedro describe el cuadro completo: “Así que, arrepentíos y convertíos”.



¡PIENSA EN ESTO!

El verdadero arrepentimiento incluye odiar tu pecado, tener tristeza por tu pecado, y abandonar ese pecado. ¿Puedes hacer alguna de estas cosas sin la ayuda de



A fin de Conocerle...

Pasajes de reflexión tomados de la Pluma Inspirada



Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. (1 Corintios 15: 57)

La vida cristiana es una vida de lucha, de conflicto constante. Es una batalla y una marcha. Pero cada acto de obediencia a Cristo, cada acto de abnegación por amor a Él, cada prueba bien soportada, cada victoria obtenida sobre la tentación, es un paso más en la marcha a la gloria de la victoria final.

Si tomamos a Cristo como nuestro Guía, nos conducirá a salvo a lo largo del camino estrecho. El camino puede ser áspero y espinoso; la pendiente puede ser abrupta y peligrosa; puede haber trampas a la derecha y a la izquierda; podemos tener que soportar penalidades en nuestro viaje; cuando estamos cansados, cuando anhelamos descanso, quizá tengamos que seguir adelante; cuando desmayamos, quizá tengamos que luchar; cuando estamos desanimados, quizá se nos pida que confiemos; pero con Cristo como nuestro Guía, no perderemos la senda que lleva a la vida inmortal, no dejaremos de alcanzar finalmente el cielo deseado.

Cristo mismo recorrió el áspero camino antes que nosotros, y suavizó el camino para nuestros pies. El camino estrecho de la santidad, el camino destinado para los redimidos del Señor, está iluminado por Aquel que es la Luz del mundo. Al seguir en Sus pasos, Su luz brillará sobre nosotros; y al reflejar la luz tomada de la gloria de Cristo, el camino se tornará más y más brillante hasta alcanzar la luz del mediodía. ■



Dios? _____
¡ESTUDIA POR TI MISMO!

¿Cómo podemos abandonar nuestros pecados? Encuentra respuestas en 1 Samuel 10:6; Ezequiel 36:25-27; 2 Corintios 5:17.

7. REPASO

En las líneas de abajo escribe una importante verdad de cada lección.

con nuestros pecados, y la separación, ¡para que pudiéramos unirnos de nuevo con Dios!

Si Dios no hiciera más que decirnos que quememos unos cuantos corderos para pagar por nuestros pecados, podríamos hacernos la idea de que el pecado no es tan malo. Pero Dios pagó el precio máximo: la vida de Jesucristo.

¿Cómo podríamos pensar que a Dios no le importa si pecamos? La Biblia dice: “Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al _____ en la carne” (Romanos 8:3).

¿Para qué? “Para que la _____ de la Ley se cumpliera en _____” (Romanos 8:4).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Encuentra el versículo en Isaías 59 que nos recuerda que nuestro pecado nos separa de Dios. ____ Ahora encuentra un versículo en Nehemías 9 que describe al pueblo de Dios separándose del mundo. _____

¿Qué hicieron inmediatamente después?

5. ¿QUÉ DEBO HACER?

Jesús vino a esta tierra para S _____ de nuestros P _____ (Mateo 1:21). Él hizo Su parte. ¿Qué debemos hacer nosotros?

Cuando algunas personas le hicieron esta pregunta a Pedro, él tenía la respuesta lista: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros” (Hechos 2:38).

¿Qué significa *arrepentirse*? Subraya las respuestas en las siguientes citas:

“El arrepentimiento comprende tristeza por el pecado y abandono del mismo” (*El Camino a Cristo*, Pág. 21).

“El arrepentimiento que Dios acepta es... revelado por un cambio radical de mente y corazón. El corazón debe ser sometido a Cristo” (*The Signs of the Times*, marzo 18, 1903).

La *Concordancia Strong's* también nos puede ayudar a comprender el verdadero significado del “arrepentimiento”. Sigue estas instrucciones para encontrar el significado griego de la palabra “arrepentíos” como se usa en Hechos 2:38:

1. Encuentra “arrepentíos” en la **Concordancia Principal**. Observa la lista de textos bajo esta palabra hasta que encuentres “Hechos 2:38”. ¿Qué número figura a la derecha de la línea? _____
2. Busca éste número en el **Diccionario Griego del Nuevo Testamento**, en la parte posterior de la Concordancia. (Si estuviéramos buscando una palabra del Antiguo Testamento, usaríamos el **Diccionario Hebreo del Antiguo Testamento**). Este diccionario nos muestra que el significado griego de arrepentimiento es “Pensar diferente”.

El Diccionario Léxico Griego-Inglés de Thayer nos proporciona un significado aun más profundo para el arrepentimiento: “Cambiar la mente de uno de manera positiva. Sinceramente enmendar con aborrecimiento los pecados pasados”.



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Para tener arrepentimiento verdadero, debemos odiar el pecado y abandonarlo. ¿Cómo descubres que el hombre descrito en Romanos 7:14-25 no tiene verdadero arrepentimiento?

6. ABANDONARLO

Desde la primera promesa registrada en la Biblia, Dios prometió que pondría



de las espinas del arbusto!

¡No cometas ese error! En vez de hacerte a *ti mismo* esa pregunta, ¡plantéasela al Gran Maestro! Pregúntale: “¿Qué tienes que decirme a través de este arbusto que Tú creaste? Por favor, ayúdame a leer el mensaje que él está dando”.

Las primeras cosas que frecuentemente Dios nos ayuda a “leer”, son las evidencias de Su amor y poder. Luego, cuando llegamos a ser mejores lectores, comenzamos a ver Su carácter y sabiduría. Más tarde, cuando somos expertos en lectura, logramos ver lecciones que nunca imaginamos que existían siquiera.⁴

No tienes que ser un adulto para ser un lector experto del Libro de Dios de la Naturaleza. Algunos de los mejores “lectores” que conozco son jóvenes. Todo lo que se requiere es tener un deseo de aprender... y un corazón que esté abierto a la enseñanza del Espíritu Santo.

¡Feliz lectura!

Adán y Eva “se entretenían con las hojas, las flores y los árboles, descubriendo en cada uno de ellos los secretos de su vida. Toda criatura viviente era familiar para Adán, desde el poderoso leviatán que juega entre las aguas hasta el más diminuto insecto que flota en el rayo del sol. A cada uno le había dado nombre y conocía su naturaleza y sus costumbres. La gloria de Dios en los cielos, los innumerables mundos en sus ordenados movimientos, ‘las diferencias de las nubes,’⁵ los misterios de la luz y del sonido, de la noche y el día, todo estaba al alcance de la comprensión de nuestros primeros padres. El nombre de Dios estaba escrito en cada hoja del bosque, y en cada piedra de la montaña, en cada brillante estrella, en la tierra, en el aire y en los cielos. El orden y la armonía de la creación les hablaba de una sabiduría y un poder infinitos. Continuamente descubrían algo nuevo que llenaba su corazón del más profundo amor, y les arrancaba nuevas expresiones de gratitud”.

(*Patriarcas y Profetas*, págs. 32 y 33).

1. *Patriarcas y Profetas*, pág. 32.

2. Ver Romanos 1:20.

3. Idiomas antiguos de La India y Caldea.

4. No encontrarás las mejores lecciones siendo un “lector superficial”. En vez de eso, estudia la naturaleza para descubrir todo lo que puedas. Esto te ayudará a encontrar las cosas verdaderamente profundas que Dios ha escrito en cada parte de Su creación.

5. Job 37:16.

“La verdadera felicidad se encuentra, no en dar rienda suelta al orgullo y al lujo, sino en la comunión con Dios por medio de Sus obras creadas”.



Misión: Isla Cuyo

Palawan, Filipinas

Del diario de Gabrielle Grady

Parte 1

Un deseo del corazón

Viernes, 28 de enero de 2005

En solo un poco más de tres semanas, ¡estaré en Las Filipinas! Es increíble como Dios ha hecho esto por mí. La experiencia misionera del año pasado fue una de las experiencias más impresionantes de mi vida. Yo crecí mucho, y el Señor me usó de maneras que yo nunca pensé posible.¹ Yo quería regresar desesperadamente, y experimentar otra vez el grandioso poder de Dios obrando a través de mí.

Así fue que, cerca del fin de la experiencia misionera del año pasado, yo oré: “Señor, parece absolutamente imposible, pero si es Tu voluntad, por favor, ayúdame a poder regresar el próximo año.

Pero cuando llegué a casa, sencillamente casi todo parecía decir que sería imposible conseguir el dinero. Yo traté de olvidarlo, ¡pero yo quería ir otra vez! ahora como uno de los predicadores para las campañas evangelísticas. ¡Eso era algo tan contrario a mi personalidad! Yo detesto hablar en público. Solo pensar en hablar detrás de un púlpito siempre me ha hecho casi morir de miedo. Con todo, yo quería con todo mi corazón ser una de los predicadores.

El verano pasado, cuando asistí al cam-

pamento de Música y Misiones de Joven Discípulo, yo estaba aún orando en cuanto al viaje de la experiencia misionera. Hasta tomé la clase de evangelismo con DVD.² Yo aprendí mucho en esa clase. Yo vine a casa determinada a hacer mi aplicación para el viaje misionero, y dejar el resto a Dios.

Entonces, cuando llegué a casa, me encontré con una absoluta frustración cuando descubrí que no tenía dinero para hacer el depósito de la aplicación.³ Yo sabía que el cupo para la experiencia misionera se llenaba rápido, y si iba a tener alguna esperanza de ser aceptada, debía enviar una aplicación muy pronto. Yo me preguntaba, ¿Es éste realmente el plan de Dios para mí, o es solo lo que yo quiero? No estaba segura. Pero decidí avanzar hasta que Dios cerrara la puerta.

Unas pocas semanas después, finalmente reuní el dinero. Antes de enviar mi aplicación, caí sobre mis rodillas. “Señor”, oré, “someto mi voluntad a ti. Si esto no es lo que Tú quieres para mí, está bien. Yo lo dejo en tus manos”. Justo entonces, sentí paz al saber que todo lo que ocurriría sería la voluntad del Señor. Entonces esperé.

Fue un sábado de tarde cuando recibí

(Lucas 18:33).
¿Quién Le dijo a Jesús que Él resucitaría al tercer día? Jesús brinda la respuesta en Juan 12:49: “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el _____ que me envió, Él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar”.

Cuando Jesús dijo que Él moriría y volvería a vivir al tercer día, Sus palabras procedieron de Dios el P_____. ¡porque Jesús hablaba solo lo que Su Padre Le decía que dijera!

Jesús sabía que la promesa de la resurrección venía del Padre. Pero también sabía que “la **I**_____ de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia” (Romanos 1:18). Al colgar Jesús de la cruz, cargando los pecados del mundo, Él sintió el rechazo del Padre. “El Salvador no podía ver a través de los portales de la tumba... Temía que el pecado fuese tan ofensivo para Dios que su separación resultase eterna” (*El Deseado de Todas las Gentes*, Pág. 701). Pero Él permaneció en la cruz, ¡para salvarnos a ti y a mí!

Isaías 50:6,7 nos dice que Jesús dio Su cuerpo a los **H**_____, y Sus mejillas a los que le mesaban la **B**_____; Él no se escondió de las injurias y esputos. A pesar del dolor, Él puso Su rostro como un **P**_____. ¡Nada impediría que terminara Su misión de rescate!



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Mientras Jesús estaba en la cruz, solamente una persona creyó verdaderamente que Él era el Hijo de Dios, que había venido a quitar el pecado del mundo. ¿Quién fue esta persona? Mira Lucas 23:39-43.

3. LA VOLUNTAD DE DIOS

En el Huerto del Getsemaní, Jesús oró

diciendo: “no se haga _____ voluntad, sino la _____” (Lucas 22:42). Él se sometió a la voluntad de Dios, ¿y qué sucedió? Mira Lucas 23:33.

¿Era la voluntad de Dios que Jesús muriera? ¡Que idea tan extraña! Vuelve a Isaías 53:10: “Con todo eso, Jehová quiso _____”.

Y en Hebreos 10:9 Jesús dice: “He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu _____”.

¿Cuál era esa voluntad? “En esa voluntad somos santificados mediante la _____ del _____ de Jesucristo hecha una vez para siempre” (Versículo 10).

¿Por qué quería Dios que Su Hijo amado experimentase la agonía de la cruz? Solo puede haber una respuesta: “Porque de tal manera _____ Dios al mundo, que ha dado a Su _____ unigénito” (Juan __:__).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Ya que Jesús murió por nuestros pecados, ¿podemos ser tan impíos como queramos y aun así ser salvos? Lee Hebreos 10:28-30

Dios permitió que Su Hijo fuera el portador de la ira en nuestro lugar, para que pudiéramos tener la justicia de Su Hijo. ¿Qué pasará si rehusamos aceptar esa justicia? Mira el versículo 31.

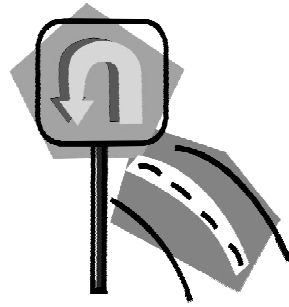
4. ¡TIENE IMPORTANCIA!

¿Qué hizo la muerte de Cristo por nosotros?

La respuesta se encuentra en 1 Pedro 3:18. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para _____ a _____”.

El pecado nos separa de Dios. Jesús cargó

DANDO LA VUELTA



“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19).

1. ENFOQUE: LA CRUZ

Cuando Pablo escribió a la iglesia en Corinto, dijo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a _____, y a Éste _____” (1 Corintios 2:2).

Pablo sabía algo muy importante: Para entender en realidad la justificación por la fe, debemos comprender la importancia del Calvario. ¡Debemos enfocarnos en Jesucristo y Su sacrificio por nosotros!

¿Por qué tuvo que morir Jesús? Encontremos las respuestas en la Biblia.

“_____ pecaron” (Romanos 3:23).
¡Eso nos incluye a ti y a mí!

El pecado (iniquidad) nos S _____ de Dios (Isaías 59:2). Dios es tan santo que cualquier cosa que contenga pecado es C _____ en Su presencia (Éxodo 33:3).

Jesús se hizo P _____ por nosotros de manera que pudiéramos tener Su J _____ (2 Corintios 5:21).

Para brindarnos la posibilidad de disfrutar de armonía eterna con Dios, Jesús estuvo dispuesto a arriesgarse a quedar eternamente separado de Su Padre. Él pagó la penalidad por nuestros pecados, que es la M _____ (Romanos 6:23).



¡ESTUDIA POR TI MISMO!

Encuentra el versículo en Hebreos 2 que nos dice que Jesús gustó la muerte por cada uno de nosotros.

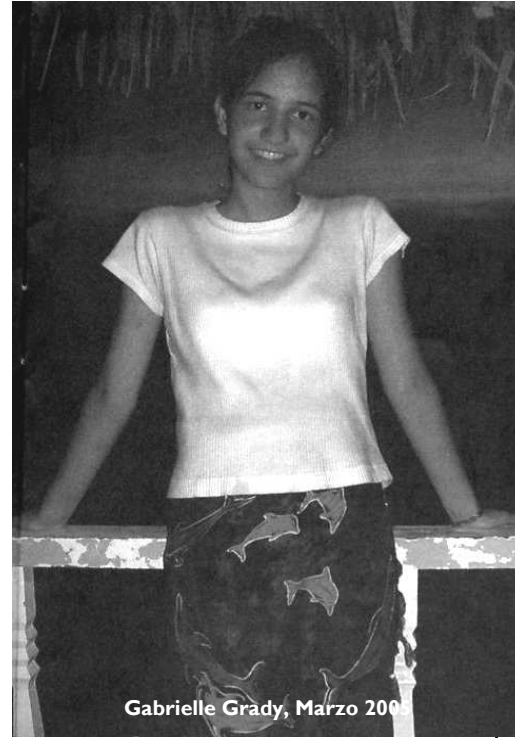
_____ Piensa en el significado de esto para ti y para mí. Jesús sintió la carga de tu pecado y el mío. La culpabilidad del mundo entero Le agobió mientras colgaba de la cruz.

2. ¡CUAN GRANDE AMOR!

Antes de morir, Jesús les dijo a sus discípulos que Él R _____ al tercer día

“Nunca se debe estudiar la Biblia sin oración. Antes de abrir sus páginas debemos pedir la iluminación del Espíritu Santo, y ésta nos será dada”.

(El Camino a Cristo, página 91)



Gabrielle Grady, Marzo 2005

una carta de JD. Yo estaba casi temerosa de abrirla, pero cuando lo hice, ¡creí que iba a explotar de gozo! Aunque mis padres estaban solo al otro lado de la habitación, yo grité: “¡He sido aceptada como una predicadora!”

Mis padres sonrieron y dijeron: “Bueno, es mejor que comiences a recaudar los fondos”. Ese pensamiento me trajo un poco de regreso a la tierra, pero yo sabía que era la voluntad de Dios que yo fuera, y que podía confiar en que Él proveería para todas mis necesidades. Aún así, yo no estaba muy ansiosa de escribir una carta para recaudar fondos. El tiempo pasaba, y yo continuaba posponiendo la fecha para escribir la carta, hasta que un día me di cuenta que tenía que escribirla ¡ahora! Tomé un papel y lápiz, y me encerré en mi habitación. “Señor”, oré, “yo no tengo la más mínima idea de lo que debo decir. Por favor, habla a través de

mí”. Y entonces, comencé a escribir.

Las palabras simplemente venían a mi mente, ¡y la carta quedó terminada! En unos pocos días, mis padres y yo preparamos cerca de 150 cartas para enviar. La noche antes de depositarlas en el correo, tomé la caja de cartas y me deslicé a una habitación oscura. Arrodillándome, pedí a Dios que enviara Su Espíritu Santo con cada carta. Mis padres también oraron por las cartas.

En unas pocas semanas, ¡la correspondencia comenzó a llegar! Era emocionante ver lo que Dios tenía reservado para mí cada día. ¡Él bendijo tan abundantemente! Fue posible hacer todo el financiamiento a tiempo. Pero ahora que el tiempo de salir está casi aquí, casi he estado sintiendo pánico. ¿Cómo pude alguna vez imaginarme que yo podría predicar sermones evangelísticos? ¿Y cómo voy a estar lista para salir el 20 de febrero?

Anoche, lloré contándole toda mi frustración a Dios. Él me llevó a 1 de Pedro 5:7, en donde dice que podemos echar todos nuestros problemas sobre el Señor, porque “Él tiene cuidado de vosotros”. ¡Yo sentí como que Dios había inspirado a Pedro a escribir ese versículo específicamente para mí! Yo puedo dejar todas mis preocupaciones y temores a los pies de Jesús, y confiar solamente en Él. ¡Yo sé que Él me conducirá hasta el fin!

(Continuará).

1. Como una Obrera Bíblica, pude trabajar con las personas de una en una. ¡Fue muy recompensador ver a las personas entregar sus vidas a Cristo!
2. Esta clase enseña a los acampantes cómo predicar, usando el programa evangelístico *Nuevos Comienzos*.
3. \$100.00.

aldea y navegaremos hacia América.

Sus hijos objetaron. —Si te vas, Andrés tendrá la victoria —razonaron—. ¿Por qué no regresas al tribunal y desafías el derecho de Andrés para cruzar a través de tu campo? Cuando el juez oiga todo lo que has tenido que soportar, seguramente él te hará justicia.

El siguiente día, Jacob fue a la cabecera del condado y empleó un abogado. Por supuesto, Andrés inmediatamente hizo lo mismo. Los abogados examinaron cuidadosamente las escrituras de las dos propiedades, y luego argumentaron el caso delante del juez. Pero ¡ay! después de mucho tiempo y gasto, el juez falló a favor de Andrés. Más aún, le ordenó a Jacob que pagara los gastos que Andrés había tenido en el juicio.

—¡Esta injusticia llega hasta el cielo! —Exclamó Jacob mientras contaba el dinero que debía pagar.

Andrés escuchaba con regocijo. —¡Qué bien! —sonrió.

SUBASTA

El siguiente día, Jacob puso su tierra a la venta. Su campo era rico y fértil, pero ni una persona hizo una oferta siquiera. En vez de eso, ¡muchos aldeanos dijeron que no la tomarían aún si él se las daba! Finalmente Jacob contrató un hombre para que subastara su propiedad, pero ni un alma hizo una oferta.

Por supuesto, Jacob sí tuvo que pagarle al subastador por su tiempo y molestias. Él suspiró mientras colocaba el dinero en la mano del hombre. —Creo que soy el hombre más desgraciado en el mundo.

Andrés, por supuesto, estaba por allí cerca. Él había venido a la subasta solo para irritar a su vecino. Ahora, solo lo suficientemente alto como para que Jacob oyera, él murmuró: —¡Qué bien!

¡QUÉ BIEN!

Los muchos gastos inesperados de Jacob, lo dejaron en bancarrota. Sin embargo, él aún tenía una posesión valiosa: una esposa amante que permanecía a su lado y le ayudaba de toda manera posible.

Ella lo animó a seguir trabajando, y pronto estuvieron de nuevo sobre sus pies. Al mismo tiempo, ella persuadió a Jacob a que estudiara

la Biblia y orara con ella. Mientras estudiaban juntos, la malicia y la amargura de Jacob comenzaron a desvanecerse.

—Yo no puedo odiar a Andrés cuando veo lo que Jesús hizo por mí —confesó Jacob—. Debemos orar por él. Quizás Dios puede alcanzar aún su corazón obstinado y rencoroso.

Andrés no sabía qué estaba sucediendo en la cabaña de su vecino. Sin embargo, él sí notó que Jacob parecía mucho más feliz que de costumbre. Esto apenaba su corazón. Él no podía hacer mucho daño a los campos de Jacob, porque era después de la cosecha, pero antes de las lluvias de primavera. Así que Andrés contrató a un hombre para que pintara “¡Qué bien!” en letras negras grandes en la parte de afuera de su casa. Él sonreía cada vez que pensaba en sus vecinos al otro lado del camino, que verían este mensaje cada vez que miraran por la ventana del frente, o salieran a su corredor.

NO MUY BIEN

Pero las cosas no continuaron muy bien para Andrés. Primero, sus tres mejores caballos se enfermaron con una enfermedad que les causaba fiebre, inflamación en los ganglios linfáticos, llagas en la piel e inflamación en los orificios nasales. Andrés se vio forzado a hacer que los mataran. Luego, para evitar que la infección contaminara al resto de sus animales, tuvo que emplear un hombre para que derribara y reemplazara los nuevos establos y pesebres que él acababa de instalar. Cada vez que Andrés pasaba por su granero, podía oír al carpintero murmurando desde adentro: —¡Qué bien! ¡Qué bien! —como si se estuviera burlando.

Ahora las cosas iban de mal en peor. La hija menor de Andrés se subió un día al altillo en donde guardaban el heno, para tirar un poco de cebada al piso en donde trillaban. Ella perdió el equilibrio y cayó, golpeando su cabeza contra una viga. Su padre corrió a su lado, pero era demasiado tarde... estaba muerta. No se escuchaba ningún sonido, pero Andrés sentía como si sus oídos zumbaban con las pala-

bras: “¡qué bien!”

Luego Andrés mismo enfermó. El dolor atormentaba todo su cuerpo, y nada parecía ayudarlo. Cualquier cosa que comía lo enfermaba más; las medicinas del doctor le revolían el estómago; las visitas de los aldeanos lo irritaban. Las noches eran aún peores. En vez de dormir, daba vueltas y vueltas, mientras que su eslogan anterior: “¡qué bien!” hacía eco una y otra vez en su mente.

LA RECETA DEL PASTOR

Por ese tiempo, un nuevo pastor se mudó a El Tumbador. Todos le decían que a Andrés le disgustaban los ministros. Aún así, el pastor le hizo una visita.

—Buenos días, mi amigo —lo saludó, estrechando la mano de Andrés—. ¿Cómo está usted?

—No se preocupe por mí —gruñó Andrés—. Nadie me puede ayudar. Simplemente diga, como todos los demás: “¡qué bien! ¡qué bien!”

—Ciertamente no —dijo el pastor sacudiendo su cabeza—. Yo diría: “¡qué mal!” También tendría que estar en desacuerdo cuando usted dice que nadie puede ayudarlo. De hecho, estoy seguro que si usted hiciera solo tres cosas, se sanaría.

Andrés levantó su mirada, interesado, a pesar de su condición.

—Le diré la primera parte ahora —continuó el pastor—. Es sencillo: Borre esas palabras que tiene en el frente de su casa.

—¿Y luego qué? —preguntó Andrés frunciendo el ceño.

—No puedo decirle el segundo paso hasta que usted haya tomado el primero. Pero regresaré. Mientras tanto, oraré por usted. Buenos días.

El pastor sonrió, tomó su sombrero, y salió de la casa.

(Continuará)

Tomado de *The Christian Miscellany*

